

Una enferma de 51 años pide una inyección que le pare el corazón

“Estoy harta de vivir así”, dice la mujer, conectada a un respirador desde hace nueve años

R. RINCÓN / C. MORÁN, Granada / Madrid
Una mujer de 51 años, Inmaculada Echevarría, ha solicitado por carta a la asociación Derecho a Morir Dignamente ayuda para acabar con un sufrimiento que empezó cuando

tenía 11 años. Desde entonces sufre una distrofia muscular progresiva que ahora la condena a una cama y a vivir atada a un respirador en un hospital de Granada. Desde los 30 años su inmovilidad es prácticamente completa. “Es-

toy harta de vivir así y de depender de todo el mundo”. “Quiero una inyección que me pare el corazón, una muerte digna y sin dolor”, asegura. “La de Ramón Sampedro me pareció cruel”.

En la asociación Derecho a Morir Dignamente (DMD) aseguran que bastaría con sedar a Inmaculada, que necesita el respirador para vivir, y desconectarlo, “un procedimiento que, aunque parezca similar a una inyección letal, es muy cotidiano y se usa a menudo con enfermos que están en la UVI muy medicalizados”. Se trata de lo que se llama limitación del esfuerzo terapéutico, “algo convencional y asumido por los médicos. Sólo hace falta que en un momento dado un facultativo diga basta”, añaden.

La navarra Inmaculada Echevarría lleva muchos años deseando que eso ocurra. Tiene 51 y dice que desde los 29 lo tiene claro. “Es cuando me quedé peor de mi enfermedad y la vida dejó de tener sentido”, contaba ayer, tumbada en la cama del hospital de Granada en el que vive desde hace nueve años conectada al respirador. “No tengo fuerza ni para respirar sola”, afirma.

Miembros de DMD se desplazaron el viernes hasta Granada para encontrarse con ella. “Yo quiero que me ayuden a morir sin dolor, que ya llevo toda la vida sufriendo. Que nadie se meta en mi vida, porque estoy en plenas facultades y soy libre. Sólo quiero una inyección que me pare el corazón”, explica. Asegura que a diario descubre “un sufrimiento nuevo”. “Cada día es más dolor, más vacío, más soledad, más silencio, más opresión”. Sus padres murieron jóvenes y ella apenas mantiene contacto con su único hermano, que vive en Logroño.

La enfermedad, distrofia muscular progresiva, por lo general congénita, se puede manifestar ya en la infancia. A ella le llegó con 11 años. “Fui perdiendo poco a poco movilidad”. Primero se pararon las extremidades inferiores, luego los brazos. Ahora sólo mueve los dedos de la mano y de los pies y ha perdido



Inmaculada Echevarría, en la cama del hospital de Granada donde vive desde hace nueve años. / M. ZARZA

la musculatura de lengua, cara y cuello. A pesar de ello, se le entiende cuando habla. Aunque lo hace bajito. En parte porque dice no tener energía para hacerlo más alto y en parte para que el personal del hospital no escuchen su conversación. Cuando una de las enfermeras que le atienden entra en la habitación, Echevarría la mira de reojo y susurra: “Shhh, disimula”.

Haber hecho público su deseo puede complicar las cosas, pero la asociación DMD tratará de visitar a los médicos que la atienden, en un hospital de la orden de San Juan de Dios, dependiente del Servicio Andaluz de Salud. La mujer no tiene confianza en que vayan a acceder a su petición. “Aquí hay curas, frailes, médicos, y a nadie le parece bien”, cuenta. No lo ha hablado con ellos directamente, pero algu-

nos sospechan de sus deseos y le han dicho que no los comparten. “Pero a mí me da igual. Voy a seguir”, sostiene.

“Si ella no aguanta más, es inútil recomendarle que judicialice el caso, porque los tribunales son lentos. La asociación podría facilitarle ayuda jurídica, pero si es cuestión de tiempo sería más práctico buscar otro equipo médico que acceda a su petición, allí o fuera de allí. No es necesario salir de España”, explican en DMD.

¿Puede que Inmaculada Echevarría esté deprimida? “Es posible”, dicen en la asociación DMD, “pero también es cierto que en su carta expresa con claridad un deseo y que ha tenido años para meditar”. Ella reconocía ayer que su enfermedad está pasando por un mal “brote”. “Me noto peor, más cansada,

más de todo”. Pero dice que no es esta mala racha la que le ha llevado a solicitar ayuda para morir, sino que ahora ha dado con una “amiga de confianza” que le ha puesto en contacto con DMD. “Lo tengo claro desde hace muchos años”. Tampoco le han influido, cuenta, casos parecidos al suyo que han trascendido a través de los medios de comunicación. “He visto alguno por la tele y me parece muy bien lo que hicieron”. Lo que no le gustaría, dice, es morir como el gallego Ramón Sampedro. “Aquello fue muy cruel, él se dio cuenta de todo”.

Al Gobierno le pide “que se pongan en el lugar”. “Si tuvieran a su madre o a un hijo así, ¿qué harían? ¿Le dejarían sufrir? Hablar es muy fácil, pero pasar por esto... Eso no lo sabe nadie”.



Jorge León.

dor en el Hospital Clínico de Valladolid, sostenía que, aunque cada vez es más fácil retrasar la muerte cerebral, “no deberíamos llegar a tal grado de disparate”.

El debate sobre la eutanasia sacude Italia

Laura Lucchini, Milán
El debate sobre la eutanasia sacude Italia por el caso de Piergiorgio Welby, de 60 años, quien padece distrofia muscular y pidió, en un vídeo-mensaje al presidente de la República, Giorgio Napolitano, permiso para morir.

En el vídeo, Welby aparece inmóvil, en su cama, con un respirador artificial y un ordenador que sintetizó su voz. Su argumento no era nuevo: “Yo amo la vida. La vida es una mujer que te ama, el viento en el pelo, el sol en la cara. La vida es también una mujer que te deja o un día de lluvia”, dice. Y añade: “Ahora mi cuerpo ya no es el mío, está a merced de médicos, familiares y asistentes (...). Si fuera yo suizo, holandés o belga, me podría ahorrar todo eso. Pero soy italiano y aquí no hay piedad”. Welby anticipó así un tema que el Parlamento italiano se preparaba para discutir.

Sus esperanzas se han visto frustradas. El proyecto de ley presentado recientemente por la coalición del primer ministro, Romano Prodi, sobre el “testamento biológico” (un documento que garantizaría el respeto de la voluntad de una persona en el tratamiento médico) aborda cuestiones problemáticas como el ensañamiento terapéutico. Sin embargo, mantiene las puertas cerradas a la eutanasia.

La respuesta del presidente Napolitano a Welby fue inmediata: “Que intervenga el Parlamento, que la política se comprometa a recolectar también las opiniones de los que no ya no pueden hablar”. Con palabras explícitas, el presidente expresó su solidaridad hacia las personas que se encuentran en la situación de este enfermo: “Callarse sería injustificado”, dijo.

Propuesta de referéndum

El camino hacia una posible despenalización de la eutanasia bajo ciertos casos no parece aún a la vuelta de la esquina. La ministra de Sanidad, Livia Turco, propuso un referéndum para que se pronuncien los ciudadanos, aunque precisó que en este caso su voto sería en contra.

El problema es que la palabra eutanasia por sí misma da miedo y en Italia se pronuncia con mucho esfuerzo, como si se tratara de un tabú.

“Si Welby quiere morir, según lo que su ética, su moral y su libertad le indican, yo estoy dispuesto a desenchufar las máquinas que le mantienen en vida”, dijo Marco Pannella, del Partido Radical, cuya lucha fue fundamental en su momento para la legalización del aborto y divorcio. Sin embargo, el acuerdo en la clase política parece aún lejano. En este momento, el Parlamento se prepara para discutir ocho propuestas distintas de ley acerca del “testamento biológico” y el consenso entre Gobierno y oposición en un asunto tan sensible es improbable.

Los jueces archivan la causa por la muerte del tetrapléjico de Valladolid

L. CANTALAPIEDRA, Valladolid
La decisión tomada el pasado 23 de septiembre por el Juzgado de Instrucción número 6 de Valladolid de archivar las diligencias penales abiertas tras la muerte de Jorge León Escudero, se parece mucho a un carpetazo definitivo, aunque el acto judicial tenga carácter provisional. Se cierra también así la polémica suscitada en torno a este caso que tiene muchas similitudes con el del tetrapléjico Ramón Sampedro, cuya vida fue llevada al cine en *Mar adentro*.

Teresa Javato, la titular de dicho juzgado, decretó el mes pasado el archivo del expediente, al no encontrar indicios para identi-

ficar a la persona que presuntamente desconectó el respirador y ayudó a morir al tetrapléjico segoviano residente en Valladolid, quien se encontraba postrado en una silla de ruedas.

Jorge León murió a los 53 años el 5 de mayo de 2006. El respirador le mantenía vivo sin su consentimiento y es probable que alguien lo desconectara. El hombre, tras lesionarse en un accidente doméstico al caerse de una barra fija en la que practicaba gimnasia, sólo podía mover los labios y necesitaba todo el día respiración artificial. Así llevaba seis años. Mantenía abierto un diario en Internet donde solicitaba que alguien le ayudara a termi-

nar con sus sufrimientos. Su *blog*, firmado con el seudónimo de Lucas, era un alegato permanente del derecho a morir con dignidad, y había despertado la solidaridad de varias asociaciones que defienden este derecho.

Mucho antes, el 16 de enero de 2005, Jorge León había manifestado, en una carta a EL PAÍS, la necesidad de regular “cuanto antes” el derecho a la eutanasia, que, según él, “ha dejado de ser sólo una cuestión ética en reflexiones minoritarias para convertirse en un problema perentorio para un número de personas en constante aumento”. Tanto en esa misiva como en la Red, el tetrapléjico, que había trabajado de ceta-